



+ 24 de enero de 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡La paz del Señor esté con ustedes! Al comenzar el nuevo año, agradezco las bendiciones y alegrías que recibimos por medio de Cristo Jesús. De frente a los desafíos y al dolor del mundo de hoy, debemos siempre recordar su gran amor y su fiel y poderosa presencia con nosotros.

Me gustaría compartir algunas manifestaciones de la presencia del Señor y de Su gracia en acción. El año que acaba de concluir comenzó con un encuentro de casi 1000 líderes de la Iglesia local -clero y laicos- para iniciar en oración Compañeros en el Evangelio. El histórico proceso de planificación está enfocado en reestructurar y renovar la vida parroquial para que podamos vivir mejor nuestra misión de invitar a otros a encontrar a Cristo. Durante los siguientes 11 meses, participamos de una consulta extensa con el clero, miembros del personal, escuelas, líderes laicos y feligreses acerca de la estructura de familias de parroquias –e incluso agregamos una segunda ronda de consulta pública para asegurarnos de haber escuchado directamente al pueblo de Dios-. Estoy discerniendo las familias de parroquias ahora y las anunciaré a principios de febrero. Gracias a todos los que compartieron sus opiniones y formaron parte de una experiencia, en oración, de verdadera colaboración en el Evangelio para vivir plenamente el Cuerpo de Cristo.

Aunque Compañeros en el Evangelio fue el enfoque más importante del 2023, hubo otros momentos significativos sobre los que podemos reflexionar.

El primero es nuestro continuo y dinámico llamado a la unidad y a la paz. Nos unimos al Papa Francisco en este llamado por la paz en Ucrania, el Oriente Medio, Sudán y muchas otras partes del mundo. Esta urgente necesidad de paz también se aplica a nuestras propias calles, donde estamos siendo testigos de un aumento en la violencia armada, la falta de hogar y la drogadicción. Además, sufrimos la falta de una dignidad humana básica en tantas partes de nuestro mundo de hoy. Debemos continuar orando por la paz, la sanación y para que esa dignidad humana sea redescubierta y restaurada.

Reconociendo que la Arquidiócesis de Seattle es hogar del mayor arsenal de armas nucleares, me uní a mis compañeros obispos para emitir una carta conjunta urgiendo a los líderes del G7 a dar pasos hacia el desarmamiento nuclear. A esto siguió una Peregrinación de Paz a Japón en el mes de agosto, junto con una pequeña delegación de peregrinos de aquí y de la Arquidiócesis de Santa Fe. El arzobispo Wester y yo no reunimos con nuestros hermanos obispos en Hiroshima y Nagasaki para conversar sobre las formas en que nuestras diócesis pueden colaborar para continuar el llamado al desarmamiento nuclear y a la paz.

Luego de reunirnos con personas que sobrevivieron a la bomba atómica y que fueron testigos directos de la devastación, estoy convencido de que no debemos dejar que el tema del desarmamiento nuclear pase a un segundo plano. Nuestra Enseñanza Social Católica sobre la vida y la justicia –y nuestra responsabilidad de cuidar de nuestro hogar común– nos obligan a actuar. Por ello, tenemos un nuevo director de Desarrollo Integral Humano, quien será responsable de llevar estos temas al primer plano y actuar como agente catalizador para que los católicos tomen acción sobre la unidad, la paz y el cuidado de nuestro hogar común.

En julio, un grupo de la Arquidiócesis de Seattle tuvo la bendición de escuchar al Cardenal Wilton Gregory, arzobispo de Washington D.C. –el primer cardenal negro de nuestra nación– quien habló en el 13° Congreso Nacional de Católicos Negros en Maryland. El enfoque de este congreso fue el encuentro, la formación y la acción, todo esto para reavivar en las personas su fe en Jesucristo. Fue un evento alegre, educacional y fue sugerente para mi conocer más y honrar la experiencia de nuestros católicos negros. Seré un mejor pastor por haber pasado tiempo aprendiendo con miembros de nuestro Círculo Asesor de Católicos Negros en el congreso.

El año pasado, también tuve el placer de continuar edificando relaciones con nuestras comunidades nativas locales. A lo largo de la historia, los pueblos nativos han tenido una experiencia compleja y diversa con la Arquidiócesis de Seattle. Algunas experiencias fueron muy positivas, mientras que otras no lo fueron tanto. A la luz de nuestro sincero deseo de comprender nuestra historia y ayudar a los nativos locales a comprender mejor su propia historia católica, nuestro equipo de Archivos convocó una reunión con miembros de más de veinte tribus locales con el objetivo de compartir los tipos de registros que tenemos y establecer una colaboración para el desarrollo de una política de registros que brinde acceso a los mismos, protegiendo a la vez la privacidad de los antepasados que se mencionan en dichos documentos. Se trata de una colaboración en curso, y espero con interés que nuestro diálogo continúe.

El otro evento significativo de 2023 fue el sínodo mundial. No solo se invitó a participar a todos en nuestra Arquidiócesis de Seattle, sino que también me sentí honrado de pasar el mes de octubre en Roma con los líderes de la Iglesia, tanto hombres como mujeres, en verdadera escucha sinodal. Nos escuchamos unos a otros, y juntos escuchamos lo que el Espíritu Santo le está diciendo a la Iglesia hoy. Estas "conversaciones en el Espíritu" no solo fueron importantes momentos de discernimiento para la Iglesia mundial, sino que también sirven como modelo para que nosotros, como Iglesia local, nos escuchemos bien en oración, para discernir cómo el Espíritu nos está animando, como Iglesia Católica en el oeste de Washington, para encarnar a Cristo y proclamar su evangelio más plenamente.

La sinodalidad no es un evento único o una forma de escuchar. Es eso y mucho más. La sinodalidad es una forma de ser Iglesia concebida por el Concilio Vaticano II. La sinodalidad nos llama a todos a redescubrir y vivir la dignidad de nuestro bautismo – como laicos y religiosas, religiosos, diáconos, sacerdotes y obispos – y a la corresponsabilidad por la vida de la Iglesia. Todos y cada uno de nosotros somos invitados por Jesucristo a una relación vibrante, a acompañarnos unos a otros en el camino de la fe y a compartir la alegría del Evangelio con los demás, especialmente con los que viven en zonas marginales.

Este próximo año, todos escucharemos más sobre la sinodalidad y cómo podemos llevarla a buen término en nuestras parroquias, comunidades y familias.

De cara al futuro en 2024

Al mirar hacia el futuro este año, me siento alentado y esperanzado por los cambios que vendrán con Compañeros en el Evangelio. Si bien existe un gran potencial para una verdadera revitalización de nuestras parroquias, el impacto no se sentirá de inmediato. De hecho, los primeros años serán difíciles y exigirán que nos arremanguemos y hagamos el arduo trabajo de reestructurar y volver a imaginar juntos. Sin duda, esto será un desafío para muchos y se necesitará de gracia y paciencia de todos nosotros. Sin embargo, si permanecemos enfocados en Jesús y su llamado a ser sus discípulos misioneros, él nos mostrará el camino.

Otra esperanza para este año es que ayudemos a los católicos a reconocer la fuerte conexión entre el cuidado del medio ambiente y nuestra fe católica. Existe una necesidad urgente de abordar la crisis climática a medida que alcanzamos tasas alarmantes de acidificación de los océanos, aumento del nivel del mar, gases de efecto invernadero, pérdida de especies y biodiversidad, y mucho más. Debemos unirnos a los católicos de todo el mundo en la defensa de la acción climática, que incluye no solo el medio ambiente, sino también las comunidades más pobres de todo el mundo que se ven afectadas por el cambio climático. El próximo año organizaremos una Cumbre de Acción Climática en colaboración con la Universidad de Seattle para reunir a líderes y discutir formas en que podemos trabajar juntos en soluciones climáticas. Espero que nos acompañen.

Por último, espero encontrarme con muchos más de ustedes este año. El año pasado, reestructuramos el arzobispado, lo cual me permite pasar más tiempo en la comunidad. Los dos obispos auxiliares son ahora obispos regionales que brindan apoyo a los sacerdotes y parroquias de su región. Tengo un director de Operaciones y un Vicario General que juntos supervisan el arzobispado, lo que me permite pasar más tiempo con los fieles. He disfrutado mucho celebrando la Misa con ustedes, y espero conocer a más personas este año.

Gracias por sus continuas oraciones por mí. Por favor, sepan de mis continuas oraciones por ustedes y por la Arquidiócesis de Seattle. A través de la intercesión de la Santísima Madre, rezo para que este año nos traiga a cada uno de nosotros amor, alegría y paz. ¡Feliz Año Nuevo!

Como siempre, permanezco,

En el corazón de Cristo,



Rvdmo. Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle